



Los cronistas religiosos de la Nueva España

José Alberto Barisone
Universidad Nacional de Buenos Aires
Universidad Católica Argentina
Universidad del Salvador

Resumen

Dentro del numeroso y heterogéneo corpus textual denominado *crónicas de Indias*, se recorta con nitidez un grupo significativo de testimonios que, de acuerdo con el rol y la función de sus autores, podemos llamar "Crónicas de religiosos", que comprende diversos tipos textuales: historias, memoriales, crónicas, relaciones, etc. El trabajo que proponemos se centrará en el análisis y la comparación de la *Historia de los Indios de Nueva España*, de Toribio de Benavente (Motolinía); la *Historia de las cosas de la Nueva España*, de Fray Bernardino de Sahagún, ambos franciscanos, y la *Historia de las Indias de la Nueva España*, del dominico Diego Durán. Tomaremos en consideración una serie de cuestiones, como la focalización de los autores, los contextos de enunciación, los temas y la organización de las obras, los modelos historiográficos y epistemológicos sobre los que se asientan cada uno de los textos y su estatuto genérico.

Palabras clave: crónica – México – conquista – cultura – religión

Introducción

Dentro del numeroso y variado corpus textual que los estudiosos designan con el nombre de *crónicas de Indias*, denominación que comprende un conjunto heterogéneo de textos – diarios de viaje, relaciones, historias, memoriales y crónicas propiamente dichas– con objetivos y retóricas específicos, se recorta un conjunto de obras de características particulares escritas por los frailes de las órdenes que desarrollaron su labor evangelizadora durante el siglo XVI.

Ciñéndonos al área mesoamericana, cabe citar a los franciscanos Andrés de Olmos, Toribio Benavente, Bernardino de Sahagún, Gerónimo de Mendieta; los dominicos Bartolomé de Las Casas y Diego Durán; el agustino Juan de Grijalva y el jesuita José de Acosta, entre los más destacados, quienes redactaron gramáticas y diccionarios de lenguas indígenas, cartas, relaciones, crónicas e historias que dan cuenta del interés por rescatar, testimoniar y sistematizar diferentes aspectos del hombre y la cultura del México antiguo. Es así como, según los casos, las obras brindan un amplio panorama de la cultura autóctona, que abarca sus manifestaciones religiosas, aspectos morales, la organización de la sociedad, las costumbres y expresiones artísticas, etc.

En esta ponencia nos proponemos abordar los modos como fueron representados los indígenas y su cultura en tres obras escritas por religiosos: *Historia de los indios de la Nueva España*, de Toribio Benavente –Motolinía– y el *Códice Florentino*, de Bernardino de Sahagún, ambos frailes franciscanos, y la *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra*



Firme, del dominico Diego Durán. Nos interesa señalar cuáles fueron los objetivos que impulsaron a estos religiosos a encarar proyectos de índole compleja y controversial; a partir de qué categorías analizaron y conceptualizaron un universo cultural radicalmente distinto del propio; cómo representaron discursivamente ese mundo y al indígena y qué grado de comprensión exhibieron para con el *otro*. El estudio de estas cuestiones creemos que resulta provechoso para conocer mejor el modo como se percibió la alteridad en un momento fundante de la cultura y el *ethos* latinoamericanos.

Desarrollo

La preocupación por la construcción de la alteridad cobró un renovado interés con el surgimiento del *poscolonialismo* en la década del 80 dentro del ámbito académico anglosajón. Con una base teórica que combina los estudios culturales y el análisis del discurso, Edward Said plantea en *Orientalismo* (1978) —obra que origina esta perspectiva— que la imagen de Oriente que se ha consolidado es una construcción discursiva realizada por Europa de acuerdo con sus intereses, creencias y modos de conocimiento.

En apretada síntesis y simplificando los matices de los distintos autores que la postulan, lo que se propone en el enfoque postcolonial es el estudio de las formas textuales en las que Occidente produjo y codificó sus conocimientos sobre culturas no metropolitanas sujetas a un control colonial. Esta perspectiva centra su interés en la construcción del sujeto subalterno, las traducciones culturales, las relaciones entre el centro y la periferia, las tradiciones orales y escritas, tal como aparecen en textos moldeados conforme a la cosmovisión eurocéntrica, escritos para Europa y consumidos por Europa en el proceso de incorporación del resto del mundo como su *otro*.

Para el tratamiento de estas cuestiones resultan provechosos los conceptos elaborados por Rolena Adorno respecto del sujeto colonial. Esta investigadora se pregunta “¿Cómo puede ser el sujeto colonial una versión de la alteridad y al mismo tiempo conocible y visible?” (Adorno 1988: 55). Asimismo, señala que las percepciones interculturales por parte de los europeos en el siglo XVI, no se concebían creyendo en la alteridad sino en la identidad. La categoría de sujeto colonial está pensada a partir del concepto narratológico de focalización y engloba tanto al colonizador como al colonizado.

Una mejor comprensión del tema exige tomar en consideración una serie de cuestiones, como los objetivos declarados por los autores, los contextos de enunciación de los discursos y el horizonte de ideas, entre otras; es decir, el marco dentro del cual se escribieron las historias que hemos elegido.

En primer término, debe señalarse que los tres autores son religiosos que participaron activamente en la misión evangelizadora que España propició y desarrolló desde el comienzo mismo de la conquista de México. A pesar de las diferencias de edad —Motolinía (¿1491?-1569), Sahagún (1499-1590) y Durán (1537-1587)— vivieron y desarrollaron su tarea durante buena parte del siglo XVI en diversos centros de la Nueva España. El hecho de que, pese al común origen



español, vivieran casi toda la vida en México les dio un conocimiento exhaustivo y completo del mundo mesoamericano, incluyendo el dominio de la lengua náhuatl.

Fray Toribio de Benavente, Motolinía

La autoría y organización definitiva de las obras que se le atribuyen fueron materia de discusión académica durante mucho tiempo. Finalmente, se estableció que existen tres manuscritos de la *Historia de los indios de la Nueva España* (Ms. México, Ms. El Escorial y Ms. de la Hispanic Society de Nueva York), que presentan variantes en los títulos y en la organización y distribución de los capítulos, como también en el contenido de algunos de ellos. El nombre con que se publicó y se conoce la obra no es el que el autor le asignó (*Relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España y de la maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado*), sino que le fue adjudicado por el padre José de Sigüenza, en 1616. El otro libro conservado de este autor se denomina *Memoriales*, cuyo texto guarda estrecha relación con el de la *Historia...*, pues resulta una versión prácticamente idéntica, pero más extensa.

Toribio de Paredes, más conocido por Benavente y por su seudónimo Motolinía, llegó a México en 1524 con el grupo de los doce franciscanos presididos por fray Martín de Valencia, primer contingente de religiosos organizado con el fin de poner en marcha el proyecto evangelizador de los naturales. El largo y complejo proceso de conversión fue realizado, durante el siglo XVI, fundamentalmente por el clero regular. Las órdenes mendicantes franciscana (1524), dominica (1526) y agustina (1533) fueron las que jugaron un papel decisivo en la etapa inicial. Aunque la finalidad evangelizadora era común, cada una de ellas tuvo un perfil definido y una determinada metodología.

Los franciscanos estaban imbuidos de una concepción milenarista y utópica, heredera del pensamiento de Joaquín de Fiore. Dos acontecimientos, uno inherente al proceso de transformación y reformulación de la orden seráfica respecto de su filosofía y sentido, y el otro de índole histórica —el descubrimiento del Nuevo Mundo y la conquista de México— se anudaron para que América se presentara, hacia 1520, como el lugar privilegiado de las esperanzas escatológicas de los frailes, quienes se impusieron:

Convertir a los indios, estos últimos gentiles ocultos hasta entonces por la impenetrable voluntad divina y cuya aparición era un signo claro de la cercanía de los últimos tiempos y, después, explicar su origen, su existencia y su suerte a la luz de la Escritura (Baudot 1983: 95).

La *Historia de los Indios de la Nueva España* de Motolinía está organizada en tres tratados. El primero consta de quince capítulos en los que se hace la “Relación de las cosas, idolatrías, ritos y ceremonias que había en la Nueva España cuando la ganaron los españoles”. El segundo posee diez capítulos, en una de las versiones, pues en otra cuenta con once capítulos, y se refiere a la conversión de los indios, a la administración de los sacramentos y a la labor de los frailes. Finalmente, el tercer tratado está compuesto por veinte capítulos, en un caso y por trece en otro, cuya temática abarca la historia de la llegada de los españoles, otra vez la labor de los frailes, la fundación de México, su geografía, los



oficios que aprendieron los indios, el fin de la idolatría y el tratamiento de la figura de Moctezuma.

Benavente utiliza variadas fuentes (escritas, orales, libros pintados). Se apoya en textos bíblicos y en las autoridades clásicas, pero también consulta informantes indígenas y no desdena el valor de su testimonio personal a partir de lo visto, como prueba de verdad. La obra, que carece de una unidad estricta, de un ajustado ensamble de los capítulos, lo que se debe a la premura que tenía el fraile en enviarla a España, está precedida de una reveladora Epístola Proemial fechada en 1541 dirigida a Antonio Pimentel, sexto conde de Benavente, influyente consejero del Rey de España. En ella, Motolinía expresa que en su historia contará cómo se llevó a cabo la salvación de los indios del Nuevo Mundo por la gracia y voluntad de Dios. El objetivo es reforzar y defender la tarea evangelizadora de los franciscanos, que entonces parecía amenazada por la prédica y la acción de Bartolomé de las Casas.

Para Motolinía los amerindios descendían de una de las diez tribus perdidas de Israel. La remisión del indígena mexicano al pueblo judío —tanto compartida como discutida por otros frailes— le daba la posibilidad de enlazar la historia y el destino americanos con el plan salvífico universal. Esta tesis, entendida a partir del horizonte de ideas de la orden franciscana, les permitía, a los frailes en general y a Motolinía en particular, dar sentido a la creencia de que estaba próximo el *millennium* y la venida de Cristo. Desde nuestra óptica, en cambio, se nota claramente el modo en que es percibido ese sujeto diferente, el indígena. En este proceso de construcción de la alteridad, Motolinía asoció a los aborígenes mexicanos a una de las figuraciones que se tenían del *otro* en la Europa cristiana de la época. En este caso, el *otro* americano aparece identificado con el *otro* hebreo.

A pesar del conocimiento que fray Toribio tenía del mundo mesoamericano, no le dedica mucho espacio a la historia y las expresiones culturales autóctonas. Las referencias a los grupos étnicos del México antiguo, a los diferentes sistemas de registro de información y a la figura de Moctezuma, aunque escuetos, revelan su sólido manejo de fuentes tradicionales —icónicas y orales. Un aspecto que aborda también de manera sucinta es el de la conquista militar de México. El capítulo I del Primer Tratado presenta el relato del proceso de conquista llevado a cabo por Hernán Cortés, pero lo hace de un modo particular. En lugar de ofrecer un recuento pormenorizado de las acciones bélicas, Motolinía diseña una versión muy influida por su cosmovisión apocalíptica. “Hirió Dios y castigó esta tierra, y a los que ella se hallaron [...] con diez plagas trabajosas” (O’ Gorman 1995: 13). Así, la caída de México y el triunfo de la empresa española se interpretan y justifican como un justo castigo de Dios por los pecados en que vivían los indios, y la actuación de Cortés se carga de un sentido apocalíptico y de una justificación política. No obstante celebrar la conquista militar, fray Toribio hace una crítica —por cierto, tibia— al comportamiento brutal y rapaz de muchos españoles encomenderos.

Dentro de la atmósfera de misticismo en que está envuelto el fraile e impulsado por el proyecto evangelizador militante que asumió, otorga el mayor peso de su obra a la dimensión religiosa. Motolinía menciona, sin detenerse demasiado, sólo a algunos de los dioses del complejo panteón azteca —Tezcatlipoca, Tlaloc y unos pocos más— con el fin de desacreditarlos y destruir su presencia y significación en la comunidad. Todos ellos son “ídolos” que encarnan diferentes representaciones del demonio. La única figura que escapa a esta tipificación negativa es Quetzalcoátl, de quien se destacan sus cualidades morales,



asociadas implícitamente con valores cristianos. La descripción de ceremonias y rituales indígenas, en cambio, es detallada y, previsiblemente, objeto de furibundas censuras.

El acento puesto en lo que debe combatirse se complementa con los recurrentes detalles de la catequesis desarrollada por los franciscanos, cuyo éxito el autor destaca. Este aspecto le confiere a la *Historia...* un carácter edificante, antes que antropológico. El énfasis en la tarea evangelizadora se explica por los cambios que Motolinía cree que pueden producirse a raíz de la promulgación de las Nuevas Leyes, en 1542. Entiende que la nueva situación atenta contra los planes de su orden; de ahí que, en una carta dirigida a Carlos V en 1555, rebata y desautorice al dominico Bartolomé de las Casas.

El indígena, en términos generales, está presentado como un personaje colectivo poseedor de capacidades naturales, destrezas e ingenio, lo que le permitió asimilar las enseñanzas impartidas por los frailes.

Bernardino de Sahagún

La segunda figura que hemos escogido es fray Bernardino de Sahagún, también franciscano, que llegó a la Nueva España en 1529 junto al segundo grupo de frailes seráficos con el fin de potenciar y continuar la labor empezada por el grupo de los doce. Es el autor de una obra extraordinaria que recibió el nombre de *Códice Florentino* en virtud de que es patrimonio de la Biblioteca de Florencia. Se trata de un testimonio pluriétnico y plurilingüístico sobre la cultura del México antiguo que presenta la versión del fraile en castellano y la de un grupo de informantes indígenas, supervisados por Sahagún, en náhuatl, en columnas paralelas, en cada folio. El relato castellano es el que conforma la que se conoce como *Historia de las cosas de la Nueva España*. El *Códice Florentino* incluye otro sistema de representación, el icónico, que consiste en una serie de ilustraciones que están articuladas de modo que conforman una narración, en parte, semejante al tradicional sistema utilizado en los “libros pintados” prehispánicos por los tlacuilo, aunque con un alto grado de aculturación.

Bernardino de Sahagún procedió con sumo rigor metódico para garantizar la mayor exactitud posible en la versión de los hechos: elaboró cuestionarios para interrogar a ancianos informantes descendientes de las élites dirigentes mexicanas, e hizo que fueran ellos, con la ayuda de los alumnos indígenas que asistían a los colegios franciscanos, los que pusieran por escrito en náhuatl, pero con el alfabeto latino, lo tocante a la religión, la organización política y social, las costumbres, normas morales, expresiones artísticas, entre otros temas. Asimismo, encomendó que los colaboradores consignaran en náhuatl su versión de la conquista de México.

Los doce libros que componen la obra están precedidos de prólogos y, en casi todos los casos, cerrados por epílogos del fraile, en los que expone sus objetivos, hace referencia al método y a los informantes indígenas, emite juicios y da precisiones filológicas. La finalidad evangelizadora enunciada por Sahagún se enmarca, como la que guió a Motolinía, en el proyecto religioso de la orden franciscana. Era necesaria la conversión de los indígenas – considerados los últimos gentiles– con el fin de fundar en la tierra un reino de mil años en espera de la parusía. Debe tenerse presente que los informantes de Sahagún habían experimentado un proceso de aculturación no sólo por el conocimiento de la doctrina cristiana, sino también por el aprendizaje del castellano y el latín.



En lo tocante a la religión, como es previsible, se muestra a los habitantes del Anahuac envueltos en la idolatría y en prácticas demoníacas. En los paratextos de la obra, como también en la columna castellana, Sahagún enuncia desde una posición de cerrada ortodoxia católica. Esta valoración negativa no le impide reconocer que también otros pueblos de alta civilización participaron de creencias idolátricas. La referencia a griegos y romanos no sólo posee un valor comparativo, sino que adquiere el sentido de una legitimación de la cultura del México antiguo, que aparece homologada a la clásica.

La mirada desde lo absoluto de la verdad católica, patente en los libros referidos a cuestiones religiosas, luego se va tornando más comprensiva, lo que es notorio en los libros que tratan sobre la filosofía moral, la organización política y social, la retórica y las actividades comerciales de los antiguos mexicanos.

En síntesis, la *Historia General de las Cosas de la Nueva España* presenta un panorama general de todos los aspectos que tenían interés para un humanista. Su autor construye un friso abarcativo del México antiguo que comprende del Libro I al XI. El libro XII deja de ser una "historia" natural, en el sentido de representar lo visto o referido, y se encauza en el modelo de la relación al relatar la conquista de México desde la perspectiva de los indígenas de Tenochtitlan y de Tlatelolco, pues de estos centros eran oriundos los jóvenes informantes que lo ayudaron en la empresa. Esta versión, por supuesto no debe ser tomada como un relato fiel y transparente de la versión indígena, ya que se interponen variadas mediaciones, como el contexto de enunciación, el carácter no espontáneo y aculturado de los declarantes y las respuestas a cuestionarios preestablecidos, por citar algunos.

Fray Diego Durán

El tercer autor que elegimos es Diego Durán, fraile dominico autor de la *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, obra menos conocida que las que acabamos de tratar, debido a que se publicó en la segunda mitad del siglo XIX y cuenta con pocas ediciones.

Durán es considerablemente más joven que los otros dos religiosos estudiados, lo que determinó que desarrollara su actuación en la segunda mitad del siglo XVI, cuando la etapa evangelizadora pionera había pasado, la iglesia secular estaba más organizada y, sobre todo, ya se habían producido cambios en la política referida a los indígenas. Asimismo, después de transcurridos treinta años de catequesis, podía evaluar mejor los alcances, logros y limitaciones de la tarea cumplida por los precursores. Por otra parte, su propia biografía presenta notas distintivas, ya que su familia se estableció en México cuando él tenía seis o siete años. Esta circunstancia le permitió no sólo dominar a la perfección el náhuatl, sino también conocer a algunos ancianos indígenas que habían participado en la conquista. Además tuvo acceso directo a los *libros pintados* que se habían salvado de la destrucción.

La *Historia...* de este autor está estructurada en tres partes: la primera consta de 78 capítulos en los que narra la historia de México, desde el origen hasta la expedición de Cortés a las Hibueras. La segunda, está organizada en 23 capítulos que versan sobre las divinidades mexicanas, los ritos y las festividades. Por último, la tercera parte presenta dos secciones extensas: la primera está dedicada a la explicación pormenorizada y erudita del célebre calendario mexicano, y la última trata sobre las festividades que se hacían en cada



uno de los meses del año. La obra incluye dos cartas y muchos de sus capítulos están encabezados por láminas iluminadas.

El tratado sobre los dioses es extraordinario por la minuciosidad y el conocimiento que ofrece Durán, que no sólo se detiene en las divinidades más conocidas, como Huitzilopochtli, Quetzalcoátl, Tezcatlipoca y Tlaloc, entre otros, sino que su saber en la materia le permite incorporar una serie de dioses particulares de los pueblos del valle de México. En consonancia con la posición de Motolinía y Sahagún, también insiste en la necesidad de extirpar las antiguas creencias y prácticas religiosas por considerarlas obras del demonio. Probablemente porque pudo constatar que la conversión de los naturales, en muchos casos, era más formal y externa que verdadera, y por las nuevas disposiciones legales referidas a las cosas indígenas, Durán carga un poco las tintas al describir los rituales autóctonos.

Más allá de la condena religiosa, Durán destaca la capacidad intelectual y artística de los indígenas, como también su poder de policía y las normas morales que regían su vida cotidiana. La competencia lingüística del fraile y su profundo conocimiento de la cultura mexicana se pone en evidencia en las traducciones que realiza y en el tratado sobre el calendario azteca. Finalmente, la obra brinda un relato detallado de la conquista de México e incluye no pocas críticas al comportamiento de los españoles.

Conclusión

Los tres frailes comparten la concepción providencialista de la historia, de modo que en sus obras se proponen incorporar y explicar la existencia de los pueblos mesoamericanos, su idiosincrasia, costumbres, organización política y social, de manera lógica y coherente dentro del esquema escatológico cristiano. Por esto atribuyen el origen de los mexicas a tribus perdidas de Israel o a descendientes de moros. Conforme a los marcos conceptuales que manejaban los frailes, esas eran las posibilidades de concebir la alteridad. Asimismo, desplegaron un riguroso método historiográfico sustentado en la consulta y el cotejo de diversas fuentes.

La misión evangelizadora —explícitamente enunciada en sus obras— condiciona sus perspectivas y tiñe las versiones que presentan del mundo referido. Para Motolinía, Sahagún y Durán, los dioses y las creencias de los amerindios constituyen parodias demoníacas del verdadero Dios —el cristiano— y de la auténtica religión —la católica. Los tres se colocan en un plano de superioridad religiosa y cultural, a pesar de la valoración positiva que hacen —sobre todo Sahagún y Durán— de diferentes aspectos de la civilización mexicana. Más allá de la común perspectiva que asumen como sujetos coloniales colonizadores, sus testimonios exhiben diferentes grados de comprensión del indígena y de su cultura.

Motolinía está más interesado en destacar el proceso de conversión cristiana de los indígenas y el desempeño que tuvieron los frailes mendicantes, que en testimoniar la cultura autóctona. Esto obedece, no a la falta de conocimiento —puesto que amplía las referencias al mundo mexicano en los *Memoriales*—, sino a una elección personal condicionada por el milenarismo franciscano y también por el peligro que entiende se avecina a partir de la promulgación de las Nuevas Leyes.



Diego Durán, a pesar de las prevenciones que enuncia, construye una obra donde despliega su profundo conocimiento del universo indígena y es el que mejor comprende y describe el calendario y los ritos aztecas. Un elemento que le otorga a su *Historia...* un valor agregado es la inclusión de ilustraciones, interpoladas a lo largo del texto.

Por último, Bernardino de Sahagún ofrece un panorama completo del mundo mesoamericano. A partir de una organización vertical que va de lo superior a lo inferior, en su obra presenta el panteón de los dioses mexicanos, con sus rasgos y atributos, las ceremonias y los ritos; el calendario y el modo de medir el tiempo; diferentes aspectos del hombre y de sus instituciones, la cultura y las expresiones literarias, el mundo de la naturaleza, etc. Asimismo, el interés lingüístico —fijar el náhuatl en el molde del alfabeto latino—, la preocupación por la traducción —no sólo lingüística, sino también intersemiótica y cultural— son centrales en su *Historia...* Esta preocupación centrada en la lengua es mucho menor en los otros dos religiosos, pese a que manejaban perfectamente el náhuatl. A propósito de este idioma, cabe observar que el carácter de "lengua franca" que ostentaba por decisión de los jefes de la Triple Alianza —Tenochtitlan, Texcoco y Tacuba— es aprovechado y consolidado por los frailes.

Con respecto al tipo discursivo de las obras examinadas, excepto la *Historia...* de Sahagún, que se inscribe dentro del modelo de la *Historia Natural* de Plinio, en los Libros I al XI, y de la relación, en el Libro XII, las otras dos obras no pueden asimilarse estrictamente a una taxonomía rígida. No obstante, más allá de la catalogación en tipos discursivos, resulta pertinente señalar de qué modo construyen el pasado prehispánico. En este sentido, se advierte que, en general, los frailes nos presentan en sus historias las culturas mesoamericanas como "antiguallas", es decir, trazan una imagen cristalizada y estática, descriptiva, fijada en el pasado, sin espesor temporal. Por cierto, hay fragmentos donde la trama narrativa se impone.

En cuanto a los destinatarios, se advierte que la *Historia...* de Motolinía tiene un receptor explícito, el señor Pimentel, Sexto Conde de Benavente, para que a través de la lectura de la relación pueda ejercer influencia sobre la toma de decisiones del Rey con el fin de poner freno a las Casas y así continuar la tarea de los franciscanos. Durán se propone brindar un informe útil a los hermanos de su orden para contribuir a un mejor conocimiento del universo cultural mexicano con el fin de garantizar una correcta y eficaz evangelización. Finalmente, Sahagún apunta a múltiples lectores: hermanos de la orden franciscana, humanistas curiosos y, algo audaz y novedoso, a la nobleza novohispana, concedora del náhuatl.

El libro XII, último de su *Historia...*, reviste particular significación pues en él se cuenta el proceso de la conquista mexicana. Su peculiaridad reside en que además de presentar el relato del fraile, en columna paralela y en náhuatl, incluye la versión de los informantes indígenas, además de ilustraciones. La narración náhuatl y la icónica constituyen dos versiones diferenciadas de lo que se cuenta en la columna castellana, pues exponen el punto de vista de los "vencidos", según la denominación que les dio Miguel León-Portilla.

Resulta imposible recuperar las civilizaciones tal como eran antes de la conquista, puesto que todos los saberes están involucrados en la cultura dominante. Por eso, en el juego de representaciones que exhiben los diversos registros del texto de Sahagún (pese a las manipulaciones apuntadas), aparece la versión más genuina del México antiguo.

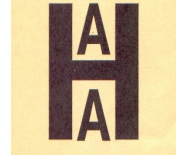


Bibliografía

- Adorno, Rolena (1988). "El sujeto colonial y la construcción de la alteridad". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 28: 55-68.
- Baudot, Georges (1983). *Utopía e historia en México. Los primeros cronistas de la civilización mexicana. (1520-1569)*, Madrid, Espasa Calpe.
- (1991). Toribio Motolinía. *Historia de los Indios de la Nueva España*, Madrid, Castalia.
- Camelo, Rosa y José Rubén Romero (eds.) (2002). Diego Durán. *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, 2 tomos, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Códice Florentino. Ms. 218-20* (1979). Edición facsimilar, 3 vols., México, Secretaría de la Gobernación - Casa Editorial Giunti Barbero.
- Dyer, Nancy Joe (ed.) (1996). Toribio de Benavente (Motolinía). *Memoriales*, El Colegio de México, México.
- García Quintana, Josefina y Alfredo López Austin (eds.) (1989). Bernardino de Sahagún. *Historia General de las cosas de la Nueva España*, 2 vols., México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Editorial Patria - Alianza Editorial Mexicana.
- González Echevarría, Roberto (1984). "Humanismo, retórica y las crónicas de la conquista". *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana*, Caracas, Monte Ávila.
- Gruzinski, Serge (1991). *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español siglos XVI-XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Hernández de León-Portilla, Ascensión (ed.) (1997). *Bernardino de Sahagún. Diez estudios acerca de su obra*, México, Fondo de Cultura Económica.
- León-Portilla, Miguel (1999). *Bernardino de Sahagún pionero de la antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio Nacional.
- Martínez, José Luis (1989). *El "Códice Florentino" y la "Historia General" de Sahagún*, México, Archivo General de la Nación.
- Mignolo, Walter (1982). "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista". *Historia de la literatura hispanoamericana*, Tomo I, Época Colonial, Luis Iñigo Madrigal (coord.), Madrid, Cátedra.
- O' Gorman, Edmundo México (ed.) (1995). Toribio Motolinía. *Historia de los Indios de la Nueva España*, México, Porrúa.
- Phelan, John L. (1956). *El reino milenario de los franciscanos en el Nuevo Mundo*, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pratt, Mary Louise (1997). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Ramírez, José F. (ed.) (1867). Diego Durán. *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, t. I, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, México.
- (1880). Diego Durán. *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, t. II, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, México.
- Said, Edward (1990) [1978]. *Orientalismo*, Madrid, Libertarias.



IX Congreso Argentino de Hispanistas
“El Hispanismo ante el Bicentenario”



La Plata, 27-30 de abril de 2010
<http://ixcah.fahce.unlp.edu.ar>
ISBN 978-950-34-0841-4